

faltan o están mal puestos); otros no parecen ya errores de impresión, como las frases que el lector se ve obligado a completar porque es obvio que falta una palabra, todos ellos fáciles de descubrir y que sería ocioso enumerar aquí. También sería ocioso comentar el estilo un tanto dramático de Ferrer, salpicado de expresiones que sorprenden: "palabrería conceptualizadora" (89), "metafisiquierías" (163) (ambas referidas a Borges), "a la viceversa" (56), "exclusivamente habitante" (64), "asíndeton descendente gramatical" (84), "procesos literarios de segunda elaboración gástrica" (153) y otras.

"Se entenderá —dice Ferrer en una nota (p. 78)— que nuestras consideraciones son intentos de sondear la problemática sentimental de Borges, no juicios sobre su literatura, que, a pesar quizá de él mismo, consideramos de gran trascendencia". En ese intento, y en el material erudito que aporta el libro, encontrará el especialista más datos para el estudio de la obra de Borges.

M. E. VENIER

El Colegio de México.

HARLEY DEAN OBERHELMAN, *Ernesto Sábato*. Twayne, New York, 1970; 16 pp. (TWAS, 123).

Este nuevo libro sobre Sábato sigue, en orden cronológico, a los estudios de J. I. Jimenes-Grullón (*Anti-Sábato o Ernesto Sábato: un escritor dominado por fantasmas*, Maracaibo, 1968) y de A. B. Dellepiane (*Ernesto Sábato: el hombre y su obra*, New York, 1968)¹. Mientras el estudio de Jimenes-Grullón se limita a los ensayos de *El escritor y sus fantasmas*², y el de Dellepiane se concentra decididamente en las novelas, el del profesor Oberhelman abarca la totalidad de la obra de Sábato.

Oberhelman divide los ensayos de Sábato en dos grupos: en uno reúne los relacionados directamente con temas argentinos (*El otro rostro del peronismo*, *Tango*, etc.) y en el otro los de temas más universales. De estos últimos, *Hombres y engranajes* expresa mejor que ninguno la preocupación fundamental de Sábato, que es la lucha del hombre por evadirse del poder de la ciencia, tema de enorme importancia para quien abandonó una brillante carrera científica por la literatura. *El escritor y sus fantasmas* (1963), que vuelve sobre temas universales y argentinos, es, al mismo tiempo, verdadero "diario de un escritor" (p. 45) y la mejor clave para comprender las dos novelas de Sábato (p. 48).

¹ Aunque excesivamente minuciosa en el análisis (333 páginas de texto), y por ello a veces vaga en sus conclusiones, la obra de Dellepiane continúa siendo la contribución más lúcida y completa al estudio del mundo de Sábato, cuya rica originalidad analiza en detalle.

² Jimenes Grullón estudia este libro en detalle con el propósito de exponer sus errores de interpretación, exageraciones y generalizaciones; pero no siempre lo consigue porque, en su vehemencia, toma los juicios de Sábato demasiado al pie de la letra, como si formasen un verdadero tratado filosófico.

El excelente resumen de Oberhelman subraya el carácter humanista de los ensayos de Sábato, en los que se mezclan varias disciplinas e intereses, generalmente filosóficos y literarios; aunque son poco originales y en su tratamiento no se intenta la investigación rigurosa, resultan interesantes sobre todo porque ayudan a entender la obra literaria del escritor.

Echo de menos una aclaración sobre la conexión (mencionada en la p. 34) entre las ideas lingüísticas de Sábato y la teoría estructuralista; sobre la posible influencia de su origen italiano (el escritor es hijo de inmigrantes) en su definición de los problemas argentinos; y sobre su aparente evolución desde el agnosticismo hasta la aceptación teórica de la existencia de Dios (cf. p. 32 y 38), lo cual recuerda inevitablemente, dada la visión de Sábato de la ciencia como nuestro enemigo racional, el célebre *sentimiento trágico* de Unamuno. Los tres últimos libros de ensayos, entre 1968 y 1969, quedan sin discutir.

El estudio de *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* se divide en cuatro capítulos. "The defeat or reason" contiene una útil descripción de *El túnel*; se destacan en él los principales temas de la novela y el proceso de su composición, la función de los sueños y la del tiempo. A pesar de que el conflicto edípico de Castel está muy bien explicado, no se presta suficiente atención a los efectos de su relación con María Iribarne; ya que no se produce meramente un rechazo del placer sexual (p. 52), sino que el sentimiento del pintor de que su amante finge la satisfacción que expresa, contribuye —sea o no consciente de ello Sábato— a caracterizarlo como perseguido por un sentimiento de inseguridad. Tampoco satisface la búsqueda de influencias en *El túnel*, desde la del tan llevado y traído *realismo mágico*, en el que Oberhelman incluye la *Metamorfosis* de Kafka y —sin explicarlo tampoco suficientemente— *L'étranger*, hasta la picaresca y el *tremendismo* de Cela, pasando por la corriente introspectiva (o toda la literatura contemporánea, de Dostoievsky a Faulkner).

La detallada descripción de *Sobre héroes y tumbas* es excelente. Oberhelman consigue explicar la complicada estructura de la novela, dividiéndola en secciones a través de las cuales sigue temas, desarrollo de caracteres y acción. En opinión del crítico, Sábato trabajó arduamente para dar a *Sobre héroes...* cierta unidad, para conformar a lectores cuya "manía" es hallar "order and relevance in events which perhaps have none" (p. 66).

El metódico análisis de la novela deja, no obstante, sin explicar aspectos básicos de su elaboración como las intenciones de Sábato y la proyección de su obra mayor. *Sobre héroes...*, como dice Oberhelman, constituye un deliberado esfuerzo por presentar un panorama total de la sociedad argentina, y explicar la esencia de la desesperación que el novelista identifica con el carácter de sus compatriotas. A esto hay que añadir el papel que juegan en la novela la circunstancia político-social del país, la corrupción que muchos personajes comentan y discuten y, muy en particular, el régimen peronista, culminación de un siglo de floreciente capitalismo, cuya caída coincide con el final de las investigaciones de Fernando sobre los ciegos, su muerte y la de su hija.

Sábato se considera más *comprometido* con la realidad política que otros escritores (ver lo que dice sobre Borges en el cap. XIII de la novela "Los rostros invisibles"). Oberhelman comenta sus actividades de carácter político, pero no determina cómo se proyecta ese interés en la composición y, a la larga, en el escepticismo de *Sobre héroes...* A. Dellepiane (*op. cit.*, p. 201) califica muy justamente la literatura de Sábato de problemática en vez de comprometida.

El papel de la legión de Lavalle tampoco queda aclarado. Oberhelman es el primer crítico que señala dos movimientos opuestos de la historia dentro de la novela: vertical para Alejandra y Fernando, cuyos orígenes familiares son esenciales a la inspiración de la novela y justifican la aparición del *motivo* de la legión, y horizontal para Martín y Bruno, de cuyas familias "se dan detalles sólo de sus parientes más cercanos" (p. 85). Sería mejor decir que en tanto que Fernando y su hija pertenecen a una familia *histórica*, Bruno y Martín son miembros de la *nueva* Argentina, en diferentes niveles de la burguesía. La legión en *Sobre héroes...* no se limita a ser un contrapunto narrativo, o servir de contraste entre los ideales de los libertadores y el caos presente (ese caos, por cierto, comienza en la época misma de Lavalle, pues el presente a que se refiere el legionario que recuerda a los hombres que "sabían que luchaban por la libertad del continente", es el presente de Rosas), ni tampoco a proclamar la unidad nacional señalando hacia la rica Patagonia, cuyo desarrollo "quite possibly could inject a new vitality into an economy which has rapidly declined since World War II" (p. 129). Más acertada, creo, es la interpretación de Dellepiane que ve la huida de Lavalle hacia el norte, y el viaje de Martín al sur como una síntesis entre el glorioso pasado que no debe ser olvidado y el futuro del país (*op. cit.*, pp. 278-279).

Otro de los aspectos más importantes de *Sobre héroes...* es su relación con la corriente fantástica. Oberhelman estudia los diversos elementos y sugerencias simbólicas del "Informe sobre ciegos" y la proyección en Fernando Vidal de uno de los yo, del escritor, pero no le concede importancia a los hechos que Vidal describe: aunque ninguna organización para ciegos se ha puesto en contacto con Celestino, éste es localizado por un ciego y Fernando les sigue hasta cierta casa donde más tarde Martín, enteramente ajeno a este aspecto de la acción, ve entrar a Alejandra. Podemos atribuir a la obsesión de Fernando esa conspiración que por fin lo alcanza, pero su presencia en aquella casa, confirmada, aunque indirectamente, por un espectador objetivo, le confiere realidad al aspecto *informe* de su obsesión, abriendo con ello para la tercera parte de la novela un sitio propio en la literatura fantástica, el presentar lo imposible no como intervención sobrenatural ni como resultado de una mente desquiciada, sino como otro aspecto de la realidad.

El capítulo 6 analiza los puntos de contacto entre Bruno y Sábato y la reacción de Martín a la muerte de Alejandra, que para Oberhelman representa el tema central de la novela: una jornada de la desesperación a la esperanza, de la abyección a la pureza, del norte al sur también elementos claves en la "búsqueda" de Sábato que forman el

capítulo final. Las conclusiones carecen de la precisión necesaria para situar en su justa perspectiva la rica obra de Sábato. Oberhelman repite observaciones anteriores sin profundizar más en ellas y añade o reelabora otras bastante superficiales —dada la vastedad de los temas— sobre las relaciones entre la inspiración novelística de Sábato y la de Proust, los existencialistas, el resto de los escritores argentinos de este siglo y la tradición literaria de su patria. Casi en la última página se aventura que Martín es uno de los caracteres menos convincentes de Sábato, aunque sea el mejor vehículo para revelar su opinión sobre lo que debe hacerse para sobrevenir en esta era mecanizada (p. 147). Por qué no convence Martín como personaje tendría sin embargo que quedar explicado, pues no equivale a poco convincente el ser un personaje débil, como otros caracteres masculinos de Sábato (cf. p. 74).

El aspecto menos satisfactorio de la obra del profesor Oberhelman es su incapacidad para determinar lo que opone y atrae a *El túnel* y *Sobre héroes...* El crítico señala cómo domina a Castel el afán de actuar de acuerdo con una lógica rigurosa, lo mismo que Fernando en su "Informe"; y cómo, por otra parte, la variedad de temas y la complejidad estructural de *Sobre héroes...* sugiere el barroco, pero no establece la oposición entre ambas novelas: desnuda y lineal la primera (pero de líneas que vuelven sobre sí mismas), recargada y concéntrica la segunda; falta además relacionar estos elementos con la evolución del novelista incluidas sus ideas políticas y su rechazo de la ciencia. El "Informe", no obstante, regresa a la *lógica* de Castel, esta vez desde el plano de la fantasía en vez del de una obsesión meramente psicológica. A. Dellepiane (*op. cit.*, p. 333) trata esa oposición como un contraste entre romanticismo y clasicismo. A la larga, la dificultad de definir estos problemas es parte de la originalidad de *Sobre héroes...* que, al escapar los moldes tradicionales, exige del crítico la definición de un punto de vista acorde con el propósito y el enfoque del novelista, en lugar de estudiar la nueva obra como otra contribución al realismo.

Como los demás libros de la serie, éste contiene una cronología de la vida y obra del escritor (a la que se ha añadido un resumen de la historia argentina desde 1516 hasta 1970), y un capítulo biográfico introductorio.

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

State University of New York
at Binghamton